

GRUPOS DE REFLEXIÓN CON 'CASI' MÉDICOS

Lic. Mirta Guzik (mguzik@psi.uba.ar)

Lic. Viviana Jalife

Unidad Docente: Hospital Ramos Mejía

*" A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos.
Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós.
Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación:*

El alfarero

viejo ofrece al

*alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición entre los indios del
noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista
que se inicia. Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para
contemplarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos,
recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla."*

Eduardo Galeano. "Las palabras

andantes"

Con estas palabras solemos cerrar la tarea con los grupos cada fin de año. De algún modo, expresan el espíritu con el que encaramos esta labor.

Nos gustaría transmitir el entusiasmo que nos genera esta tarea con cada grupo de alumnos del Internado Anual Rotatorio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en el Hospital Ramos Mejía; médicos, pero no del todo aún. (Tienen todas las materias aprobadas y durante un año rotan por los distintos servicios del hospital, guardia incluida.)

*Grupo IAR. Un tiempo para pensar

Se trata de una experiencia iniciada en nuestro hospital en el año 1995. Cada año nos encontramos con un grupo de alrededor de veinte personas. Nos reunimos

una vez por semana para conversar y trabajar acerca de las emociones y las ideas que les genera la actividad durante sus rotaciones, siguiendo la modalidad creada por M. Balint para grupos de profesionales.

Delinear en términos generales la funcionalidad del grupo implicaría definirlo como una invitación a pensar sobre el hacer, a establecer una discontinuidad en la acción, una pausa para la reflexión.

Creemos que se trata de un momento privilegiado de intervención. Por un lado, los integrantes del grupo no están absorbidos durante ese año por el estudio y están abiertos a la nueva experiencia. No están, todavía, tomados por la vorágine del inicio del trabajo profesional. Es una oportunidad muy particular: se presentan con los miedos por lo nuevo, las ansiedades, el entusiasmo, la incertidumbre acerca de la elección de la especialidad. Lo pensamos al modo de la 'estimulación temprana'. Situación especialísima de siembra.

Nuestra herramienta fundamental para llevar a cabo esta tarea y poder alcanzar estas metas ha sido el promover el hablar, hablar sobre lo hecho, sobre lo sucedido, sobre lo sentido y pensado. Las características particulares de participación en este grupo, el hecho de que la palabra y el tiempo para pensar no es materia de inclusión curricular, ni laboral; y que además vivimos una época que privilegia la acción sin pausa, nos ha hecho pensar y repensar diferentes formas de trabajo que nos ayuden a otorgar el valor que la palabra amerita, y poder instalarla como un modo privilegiado de tramitación y prevención, en este caso, del sufrimiento profesional.

*El grupo. Cada grupo.

Desde este objetivo general hemos ido pautando diversas metas surgidas de las necesidades de cada grupo y de nuestra propia evaluación constante para adecuar las actividades a los requerimientos de cada momento.

Por eso utilizamos diferentes técnicas: role-playings sobre situaciones vividas con pacientes, familiares de pacientes, personal del hospital; juegos grupales,

escritos , dibujos y caricaturas de los integrantes, relatos de experiencias de rotaciones realizadas en otras instituciones, en el interior del país o en otros países, para poder comparar experiencias y modos de implementación de los sistemas de salud. También invitamos a profesionales para que trasmitan diferentes caminos de formación e inserción laboral.

Solemos proponerles tareas, de una semana a la otra, intentando

-generar el hábito de la autoobservación en las situaciones cotidianas

-promover la 'no-naturalización' de las cosas que suceden, potenciando cierto efecto de sorpresa ante la puesta en cuestión de los hábitos usuales.

-delinear acciones posibles.

-quebrar estereotipos de intervención propiciando el descubrimiento del 'estilo propio'

*De la idealización académica a la realidad laboral

La especificidad de este tiempo los confronta con situaciones inaugurales que despiertan inquietudes, angustias y que requieren respuestas y acciones. Es un tiempo de los primeros encuentros con pacientes ya desde un rol profesional, que todavía no los implica como responsables desde lo formal, pero sí lo hace desde la acción y cercanía con los enfermos y sus familias. Desde este nuevo lugar, se dan los primeros encuentros con la urgencia, con lo real del dolor, la muerte, con la demanda desesperada de pacientes y familiares que se dirigen a ellos por ser la primera línea de batalla y porque la coyuntura los dota de una sensibilidad especial.

También es un momento inaugural en cuanto a la desidealización y el cuestionamiento de la profesión. La teoría y los libros, hasta ahora, incondicionales aliados, no alcanzan ni se corresponden linealmente con la realidad.

Se trata también de los primeros encuentros con todo lo que implican las relaciones laborales y un contexto de trabajo para quienes, en su mayoría, no cuentan con experiencia previa en este ámbito. Esto inmerso en un entramado institucional complejo que les presentifica las condiciones del sistema.

Es allí cuando plantean “cómo no transformarse en esos personajes a los que a menudo ven en la práctica cotidiana” y claman: “es inevitable convertirse?”, “cómo no llegar a ejercer un trato deshumanizado?”, “cómo escapar de la fuerza inercial del sistema?”

Una elaboración interesante por parte de los integrantes del grupo es pasar de la sensación de no tener ningún referente en quien apoyarse para poder aprender (pensando en referentes absolutos y totales) a poder descubrir la posibilidad de sostenerse en referentes fugaces: la acción de un enfermero, la opinión de un médico en un pase, la intervención de un especialista. Algo así como lograr armar un “rompecabezas de referentes”.

*Del “azulejismo” a la potencia creadora

Decía un rotante hace poco: “Somos poco más que un azulejo. Da lo mismo que estemos o que no”.

El rol del rotante a menudo no está claro en la práctica y varía en función de la modalidad de cada servicio, y aún de cada día de guardia. De esta situación obtenemos, por parte de los miembros del grupo posiciones que van, del inmovilismo expectante a la búsqueda de actividades, lugares de inserción, investigación de posibilidades de intervención, creación de acciones.

La poca claridad del rol, les posibilita, una vez superada la queja inicial, la exploración, el ensayo, y el animarse a hacer cosas que “un médico no haría”. Una vez una rotante contaba, con cierto pudor, lo que había hecho con un paciente a

quien ya nadie atendía en una sala por su demanda incesante por un dolor, al cual no le encontraban etiología alguna. La rotante revisó al paciente, tocándole la zona dolorosa, lo escuchó y le dio una indicación sencilla. Con gran sorpresa manifestó que luego de su intervención el paciente dejó de quejarse como antes.

El “como si fueran médicos” los dota de una flexibilidad que les permite realizar una especie de juego de ensayo exploratorio de prácticas, actitudes y observar sus efectos, que enriquecerá la construcción de su rol profesional con sus propias experiencias y menos con estereotipias imaginarias.

El “azulejismo” también los despoja de preconceptos en cuanto a su función, frente a lo que deberían y no deberían hacer. Eso sumado al entusiasmo y sus ganas por hacer, los impulsa a desafiar supuestos y atreverse a romper con mitos y leyendas hospitalarias. Por ejemplo: intentar solicitar un turno para un estudio “que jamás te dan turno”, y obtenerlo de inmediato o pedir que lleven a un paciente al personal “que nunca responde” y sorprenderse que buscando creativamente el modo de pedirlo, lo logran.

*Los objetivos que fundamentan nuestra tarea

- Instalar el pensamiento crítico y la reflexión sobre la práctica profesional.
- Promover la posibilidad de tramitar el sufrimiento que proviene de diferentes fuentes y que corresponde a este momento particular de la profesión.
- Ensayar diagnósticos de situación que faciliten un accionar acorde a la complejidad de cada caso.
- Practicar el trabajo en equipo, modalidad que consideramos indispensable para dar respuesta a la complejidad mencionada.
- Lograr verse a sí mismos en la mirada de los otros, para permitir repensar cada acción y proponer múltiples alternativas, otros modos de acción posibles ante situaciones que a veces se presentan rígidas y con la creencia de que solo existen respuestas unívocas.

-Poder ir tomando de manera más conciente ciertas decisiones profesionales, como la elección de la especialidad , el perfil profesional deseado y conforme a las capacidades, fortalezas y valores singulares, el recorrido futuro en relación a la capacitación y al trabajo.

-Promover un clima cálido de participación en el encuentro con sus pares que opere como modelo de futuros encuentros con colegas. Son ellos los que rescatan el valor de encontrarse y compartir con pares conocidos, en contraste con un trabajo solitario y despojado de vínculos afectivos. Es en este punto donde señalamos y trabajamos sobre la importancia de la socialización de la tarea, de la reflexión compartida y de la generación de vínculos laborales satisfactorios que redundarán en mejores resultados laborales y sobre todo en el cuidado de la salud mental de los profesionales. Apostamos a que la experiencia del grupo pueda ser generada y reproducida por ellos a futuro en sus ámbitos de trabajo.

Todo lo descrito anteriormente , promovería una disposición al pensar como práctica reflexiva del hacer , como modo de contención y elaboración, y como una manera de prevenir una práctica que perpetúe y cronifique modos de acción disfuncionales y patológicos, y que por el contrario, facilite la transformación personal y colectiva.

La imagen de la Ceremonia de Iniciación que citábamos al comienzo nos guía en dos vertientes:

Una individual, para contribuir a que cada uno comience a recoger los primeros pedacitos que formarán su obra de arte.

Otra grupal, que nos permite pensar cada encuentro como un pequeño rito inicial, rompiendo y deshaciendo escenas y situaciones que nos dejan en una posición de contemplación pasiva, quejosa, sufriente para volver armar de otros modos, más acordes a nuestros deseos y valores.